

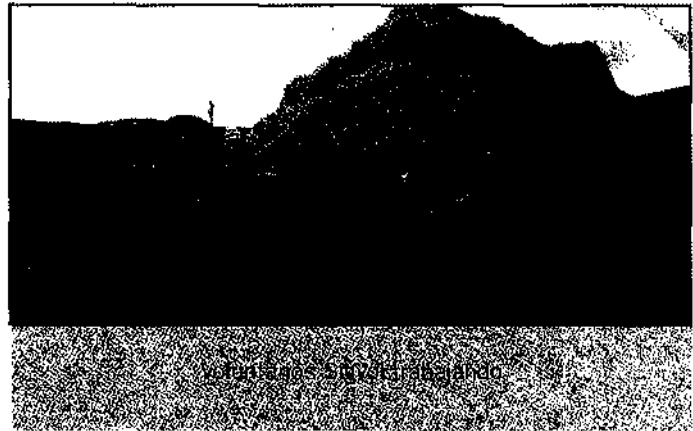
SIGVOL : un lugar para compatir la misión entre CVX y Jesuitas

La Joya de los Sachas, un pueblito de la amazonía ecuatoriana, 1998: un grupo de familias del sector hablaban de sus problemas, compartían sus experiencias, se pedían perdón mutuamente por las faltas de amor y nosotros éramos testigos de ese encuentro...

Así comenzaba en la práctica otro sueño de servicio junto a la comunidad, fruto del discernimiento de miembros de la CVX Ecuador. Ese taller de "escuela para familias" sería el proyecto piloto de lo que luego llamaríamos **Servicio Ignaciano de Voluntariado, Sigvol**.

Nuestra labor es acompañar a voluntarios para que puedan vivir una experiencia de contacto social que luego les marque en las decisiones de su vida. Para nosotros, el voluntariado no se trata solamente de ofrecer unas horas para realizar un trabajo, sino de intentar ir en busca de personas y desde allí reconocerse también como personas; eso es ser voluntario.

voluntariado fruto de esa promoción, su selección, su capacitación humana y técnica (de acuerdo al tipo de proyecto y perfil necesario del voluntario: alfabetización, acompañamiento a adultos mayores, campamentos con niños, construcción de vivienda emergente, desarrollo comunitario, salud, apoyo pedagógico, misiones, talleres, etc.), para luego vivir la experiencia (en la que además procuramos formarlos y acompañarlos a la manera ignaciana) y finalmente completar este proceso con actividades post-voluntariado que incluyen foros, reuniones y hasta un acercamiento a los Ejercicios Espirituales para quienes lo deseen.



Joya de los Sachas



Construyendo casa

Para ello realizamos un proceso que comprende varias etapas: desde la promoción de proyectos (previamente calificados por nosotros), la información a los candidatos que se acercan al

Aprender a leer en la realidad de nuestro país los "signos de los tiempos" marcó el nacimiento de Sigvol y es la manera estructural en la que queremos responder como obra apostólica de la CVX cuya comunidad discierne, envía, acompaña y evalúa nuestra marcha. Utilizar los criterios ignacianos del bien más universal, el mayor fruto y buscar los lugares y las circunstancias donde otros no lleguen es para nosotros una prioridad, además de trabajar en red y, desde Nairobi, fortalecer la comunidad como cuerpo en misión. Siguiendo estas pistas es que desde hace tres años somos el voluntariado de la Provincia ecuatoriana de la Compañía de Jesús, una muy importante figura de colaboración entre laicos, miembros CVX, que llevan Sigvol (ahora convertida en fundación) y jesuitas quienes colaboran de forma puntual y con quienes se trabaja con

voluntarios en algunas de sus obras, logrando no solo que la labor de los voluntarios sea eficiente sino principalmente, y gracias a Dios, fructífera.

En Sigvol, un jesuita comparte con nosotros desde su misión de capellán la vida del equipo; es el nexo con la jerarquía y otros jesuitas, especialmente directores de obras sociales y educativas, y aconseja las decisiones que se toman en el directorio. Con esto logramos agilizar el trabajo, cuidar de las relaciones personales e institucionales y realzar el sentido de cuerpo que tiene Sigvol, no solo con la CVX y la Compañía de Jesús sino con otros grupos de la Iglesia y de la sociedad. Además que permite al jesuita realizar otras ocupaciones pues no tiene que dedicarle a la oficina el 100% de su tiempo.

La Compañía de Jesús financia el mantenimiento básico del equipo de trabajo de la oficina, que funciona en la casa de propiedad de la CVX. El dinero necesario para toda la logística de los proyectos (alimentación de voluntarios, transporte, materiales y una larga lista de etcéteras) es financiado en parte por empresas, por donaciones diversas, por las obras

que apoyamos y también por los propios voluntarios. Ciertamente el poco dinero nunca sobra. Esperamos que pronto podamos ser autogestionables.

Los frutos que podemos mostrar son todavía modestos: cerca de 1500 voluntarios que han participado en 30 proyectos, la mayoría obras de la Compañía de Jesús, al menos 3 instituciones formales que han surgido a partir de voluntarios que trabajaron con nosotros, 1700 familias directamente beneficiadas y otras 1800 más indirectamente en 6 ciudades del país... de cada dólar invertido en el mantenimiento de la oficina 94 centavos se reinvierten directamente en las comunidades marginales por medio del trabajo de los voluntarios...

Más allá de lo cuantitativo, lo primordial es la experiencia de que la persona entera (y su grupo social próximo: llámese familia, amigos, compañeros de clase...) se transforman cuando comparten con otros seres humanos que viven en situaciones sociales diferentes y ambos grupos salen beneficiados por ese encuentro. EL fruto, la verdadera generosidad de las personas, solo puede ser medida bajo esa óptica: la de lo incuantificable.

El trabajo voluntario se presenta entonces como una alternativa integradora donde todos sus participantes obtienen beneficios tangibles: tanto la comunidad a la que se le acompaña con los diferentes trabajos sociales, como los voluntarios que descubren el compartir-se a los demás, como las obras a quienes apoyamos: la Compañía de Jesús, los apostolados de la CVX y otros que pueden contar con personas cualificadas y motivadas, como a la sociedad en su conjunto que poco a poco va cambiando de paradigmas desde el trabajo silencioso pero fructífero de base.

Queremos proponer a las comunidades nacionales que se integren también a esta experiencia de servicio como cuerpo en misión con quienes más lo necesitan viajando hasta



La sede de Sigvol y de la CVX

Ecuador y participando como voluntarios de los proyectos, conociendo la realidad del lugar y apoyando la gestión de recursos a través de contribuciones o a través de gemelaciones apostólicas para permitirnos mayor integración, intercambio de voluntarios y aportes económicos.

Si se deciden a venir y compartir en el Ecuador no solo que entrarán en contacto con la realidad social de la obra en la que participen sino que podrán conocer la dimensión social que la origina, compartirán también

nuestra cultura, vivirán otra realidad, podrán mantener el nexo con la comunidad a través de uno de nuestros grupos locales donde se vive la dinámica de la CVX. Estamos seguros que vivir una experiencia de contacto marca la vida presente y futura no solo de las personas sino de la comunidad en la que se desenvuelve cada uno, de aquí que siempre nuestro material promocional lleva la frase: "Descúbrete en los demás: ¡sé voluntario!"

Esperamos, además, que nos visiten en nuestra página web: www.sigvol.org y nos cuenten sus sueños y se pongan en contacto con nosotros



para continuar concretando planes conjuntos que nos lleven a ser más cuerpo en misión a través del e-mail: voluntariado@sigvol.org.

¡Siempre es un gusto compartir las propuestas y recibir noticias de todos!

"...anhelamos despertarnos cada día preguntándonos por el ser humano, por su dolor, su fragilidad, su fuerza, sus esperanzas... su humanidad; nuestra humanidad." ■

*Servicio Ignaciano de Voluntariado, SIGVOL
CVX Ecuador*